

LAS POBLACIONES INDIGENAS DEL SUR MENDOCINO DURANTE LOS SIGLOS XVI Y XVII

Víctor Durán

Este trabajo básicamente es una revisión de la bibliografía referida a las poblaciones indígenas del sur mendocino, sobre todo de aquella producida en los últimos quince años.

Al abordar esta problemática fue nuestro objetivo buscar información etnohistórica sobre los grupos "puelches" del sur de Malargüe, información que entendimos facilitaría la elaboración de modelos de contrastación indispensables para el estudio arqueológico que allí habíamos iniciado (Durán y Ferrari, 1988). Decidimos entonces recurrir a los trabajos de Michieli (1978) y Prieto (1984-1989), quienes habían realizado un análisis minucioso de la documentación existente. Al proceder de esta manera supusimos que podríamos evitar tener que caer en el análisis de las fuentes documentales. Tarea que escapaba a nuestra especialidad (la arqueología) y que exigía trabajos de crítica muy rigurosos para los cuales no nos sentíamos capacitados.

Lamentablemente, comprobamos que las dos autoras mencionadas ofrecían una visión parcial sobre algunos aspectos del grupo de cazadores-recolectores que nos interesaba. Visión, por otra parte, bastante contrapuesta a los resultados de estudios etnográficos modernos sobre sociedades de ese tipo (Lee y De Vore, 1968, Sahlins 1983, Cohen 1981, entre otros). Ante este inconveniente optamos por revisar las principales fuentes utilizadas por las dos autoras (Bibar 1966, Rosales 1937 y el Expediente de 1658 publicado por Cabrera 1929) y elaborar así un modelo de poblamiento acorde con nuestro marco teórico.

Tanto Michieli como Prieto tomaron los datos de los siglos XVI y XVII en conjunto. En nuestro caso preferimos estudiarlos por separado, en parte para facilitar el análisis de la información y sobre todo por considerar que ya

para la primera mitad del siglo XVII se habrían producido cambios de importancia en la etnias involucradas.

Poblaciones pertenecientes a la segunda mitad del siglo XVI

Las fuentes disponibles referidas a este período son escasas. La más importante es el Capítulo XCII de la obra "Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reynos de Chile" escrita en 1558 por Gerónimo de Bibar (1966): 136 y 137. En base a ella Michieli (op. cit.) y Prieto (op. cit.), mejoraron las descripciones que habían realizado Canals Frau (1937, 1938, 1953) y Casamiquela (1969), entre otros, sobre los "Puelches de Cuyo".

El gentilicio puelches (gente del este), que distingue o confunde a los grupos del sur mendocino, les fue otorgado por indios chilenos de habla mapuche que sirvieron de informantes a los españoles. El dato más temprano referido a ellos lo debemos a Bibar, quien además los ubica:

"Dentro de esta cordillera a quince y a veinte leguas (desde la vertiente pacífica al sur de Santiago?) hay unos valles donde habita una gente, los cuales se llaman Puelches y son pocos". (Bibar 1966: 136)

En una cédula fechada el 29 de noviembre de 1564, que otorga en encomienda algunas parcialidades de indios a Diego de Velasco, vecino de la recién fundada ciudad de Mendoza, también aparece el gentilicio mencionado. En esta cédula se encomienda:

"...el cacique Mozan, su heredero Guanagual, que su tierra se dice Palaya, puelches o algarroberos." (Medina 1901. Citado por Canals Frau, 1953: 371).

Aparecen también otros documentos que prueban la existencia de encomiendas de individuos pertenecientes a la etnia puelche desde los primeros momentos de la conquista. No los consideramos, porque ya han sido analizados en forma clara por Prieto (1989: 122).

En este punto trataremos exclusivamente el ya citado capítulo de Bibar. En él se describen varios aspectos de la cultura de los puelches, que presentaremos ordenados en ítems para facilitar el trabajo comparativo posterior.

Economía

En cuanto a la economía de subsistencia, la descripción de Bibar es bas-

tante precisa en lo que se refiere a las actividades cinegéticas.

"Esta gente no siembra; sustentase de caza que hay en aquestos valles. Hay muchos guanacos y leones y tigres y zorros y venados pequeños y unos gatos monteses y aves de muchas maneras. De toda esta caza y montería se mantienen..." (Bibar, 1966: 136-137).

Aunque el cronista haya omitido mencionar la recolección de productos vegetales, seguramente ésta fue una actividad importante. Para asegurarlo nos basamos en información documental del siglo siguiente (analizada más adelante) y en evidencia que está produciendo la investigación arqueológica (Durán 1992).

También Bibar menciona la existencia de mecanismos de intercambio de bienes entre los puelches y otras etnias trascordilleranas.

"Estos bajan a los llanos a contratar con la gente de ellos en cierto tiempo del año porque señalado este tiempo, que es por febrero hasta en fin de marzo que están derretidas las nieves y pueden salir, que es al fin del verano en esta tierra, porque en abril entra el invierno y por eso se vuelven en fin de marzo, rescatan con esta gente de los llanos. Cada parcialidad sale al valle que cae donde tiene sus conocidos y amigos y huélganse este tiempo con ellos y traen de aquellos mantas que llaman llunques; y también traen plumas de avestruces, y de que se vuelven llevan maíz y comida de los tratos que tienen" (Bibar 1966:137).

La mención de esta actividad nos parece particularmente importante porque demuestra que las etnias involucradas no funcionaban dentro de sistemas cerrados. También porque consideramos que la preexistencia de esos mecanismos de intercambio favoreció el proceso que llevó, en los siglos siguientes, al establecimiento y consolidación de un vasto circuito comercial que interconectó a las distintas regiones (desde la pampa bonaerense hacia el oeste) con el mercado chileno (Mandrini 1991).

Tecnología

En la crónica tratada aparece una mención escueta pero descriptiva referida a la vivienda de los puelches.

"Sus casa son cuatro palos y de estos pellejos son las coberturas de las casas" (Bibar 1966:137).

Sobre la vestimenta, en cambio, se ofrece una visión mucho más detallada

da.

"Los vestidos que tienen son de pieles. De los pellejos de los corderos (guanacos) aderézalos y córtalos, y cósenlos tan sutilmente como lo puede hacer un pellejero. Hacen una manta tan grande de como una sobremesa y ésta se pone por capa o se la revuelven al cuerpo. De éstas hacen cantidad y los tocados que traen en la cabeza los hombres son unas cuerdas de lana que tienen veinte y veinte y cinco varas de medir (17 a 22 metros según Michieli 1978:21), y dos de éstas son tan gordas como tres dedos juntos. Hácenlas de muchos hilos juntos y no las tuercen. Esto se revuelven a la cabeza y encima se ponen una red hecha de cordel. Este cordel hacen de una hierba que es general en todas las indias, es a manera de cañamo. Pesará este tocado media arroba y algunos una arroba (5,5 kg a 11.5 kg según Michieli 1978:21). Encima de este tocado en la red que dije meten las flechas que les sirve de carcaj" (Bibar 1966: 137).

En cuanto a sus armas menciona que:

"...sus armas son arco y flechas" (Bibar 1966: 137).

"...son muy grandes flecheros y, aunque estén en la cama, han de tener el arco cabe sí" (Bibar 1966:137).

"Encima de este tocado en la red que dije meten las flechas que les sirve de carcaj" (Bibar 1966: 137).

Tanto por la vivienda como por el tipo de vestimenta y en cierta medida por el armamento nos sentimos inclinados a ubicar a estos grupos entre los tehuelches septentrionales. Al culminar el punto desarrollaremos esta idea.

Patrón de ocupación del espacio

También sobre este ítem la información parece clara.

"No tiene asiento cierto, ni habitación, que unas veces se meten a un cabo y otros tiempos a otros" (Bibar 1966: 137).

"Parece esta gente alárbes en sus costumbres y en la manera de vivir" (Bibar 1966: 137).

Al analizar estas citas podríamos asegurar que la movilidad ha sido una constante entre estos grupos. Pero por movilidad, al menos para este caso, no entendemos un movimiento permanente con escalas cortas en lugares casuales;

sino traslados -quizá estacionales- sobre circuitos preestablecidos, en los cuales pudo o no desplazarse el grupo entero.

Organización Social

La descripción que Bibar hace de los puelches, no deja lugar a dudas en cuanto a que se trataba de grupos organizados en bandas de alrededor de 30 personas.

"Habrá en una parcialidad quince y veinte y treinta indios" (Bibar 1966: 136).

Aparentemente cada una de estas "parcialidades" era una unidad productiva básica, integrada por los miembros de una familia extensa. Este tipo de organización les pudo asegurar la obtención de la mayoría de los recursos imprescindibles para su supervivencia. Pero, para satisfacer una necesidad tan importante como es la reproducción biológica, es posible que funcionara algún tipo de agrupación mayor; semejante a la definida por Birdsell, en base a estudios etnográficos, como unidad de reproducción efectiva (citado por Gamble 1990: 65). Esta red constituida por alrededor de 150 a 200 personas, según el mismo autor, asegura a cada miembro de un grupo la posibilidad de obtener cónyuge en otro. Obviamente, todo el sistema depende del establecimiento de reglas exogámicas. Sabemos que esas normas eran comunes en la mayoría de las sociedades de cazadores-recolectores, por ende supondremos que se daban también entre los puelches del siglo XVI. En sociedades de este tipo, la obligación de buscar pareja fuera de la unidad productiva básica limita la competitividad intragrupal y favorece las alianzas y el flujo de información intergrupales, sin los cuales la supervivencia es imposible.

La existencia de un tipo de agrupación intergrupala entre los puelches se verifica en la siguiente cita:

"...son temidos de esta otra gente porque cientos de ellos juntos de los Puelches correrán toda la tierra sin que destotros (de estos otros?) les haya ningún enojo porque, antes que viniesen españoles, solían abajar ciento y cincuenta de ellos y les robaban y se volvían a sus tierras libres" (Bibar 1966: 137).

Esta forma de organización, que les permitía apropiarse por la fuerza de recursos ajenos, se perfeccionará en el siglo siguiente cuando entren en juego diversos factores derivados de la instalación de la sociedad blanca.

Prácticas Religiosas

Sobre este tema, la información es sumamente escasa, aun en la documentación de los siglos siguientes. De ahí, la importancia que adquiere esta breve descripción de Bibar sobre una ceremonia religiosa.

"Los corderos (guanacos) que toman vivos sacrifican encima de una piedra que ellos tienen situada y señalada. Degüéllanos encima y la untan con la sangre y hacen ciertas ceremonias y a esta piedra adoran" (Bibar 1966: 137).

En diversos lugares del sur mendocino se ha constatado la presencia de rocas con manifestaciones con arte rupestre (Schobinger 1978-1985). Suponemos que fue allí donde pudieron desarrollarse las ceremonias descriptas.

Síntesis Parcial

En resumen, la crónica de Bibar nos presenta a los puelches del siglo XVI como una sociedad móvil, con una economía exclusivamente cazadora, dividida en "parcialidades" de 15 a 30 individuos que solían asociarse en grupos mayores para asaltar poblaciones vecinas en busca de bienes exóticos. Al mismo tiempo, cada parcialidad, mantenía formas de intercambio pacífico con etnias trasandinas; permitiéndoles esto acceder a productos agrícolas a cambio de pieles y plumas.

Objetamos de aquella crónica la exagerada importancia que se asigna a las prácticas cinegéticas y la omisión que se hace de la recolección de productos vegetales. Seguramente se trata de un mal manejo de información o de un error de percepción por parte del cronista; ya que la última actividad aparece en la documentación del siglo siguiente y se confirma en el registro arqueológico de momentos pre y post-hispánicos (Gambier 1980. Lagilia, comunicación personal. Durán 1992).

Con referencia al tema del nomadismo, Bibar asegura que estos grupos vivían en un movimiento casi permanente. Reconocemos entonces que la movilidad fue una característica de su patrón de ocupación del espacio. Pero preferimos considerar que se trata de traslados programados con estadías prolongadas en lugares conocidos de circuitos preestablecidos; y no de un movimiento permanente y azaroso que determinara estadías cortas en lugares casuales.

Tanto la vivienda de los puelches como el tipo de vestimenta, en cierta medida el armamento y sobre todo la economía de subsistencia parecen ser ca-

racterísticas comunes a la mayor parte de los grupos cazadores-recolectores pampeanos y patagónicos pertenecientes al mismo período. Y ya que a la mayoría de ellos se los considera tehuelches septentrionales (Casamiquela 1969, 1979), también incluiremos a nuestros pueblos en este grupo. Esta posibilidad ya ha sido propuesta por el mismo Casamiquela (op. cit.)

Poblaciones pertenecientes al siglo XVII

En este trabajo no hemos intentado hacer un análisis exhaustivo de la documentación referida al siglo XVII. Preferimos, en cambio, revisar las publicaciones etnohistóricas más recientes, releer la documentación allí analizada (la principal), e intentar por último generar una nueva interpretación del problema del poblamiento indígena del sur mendocino.

Recurrimos así a los trabajos de Michieli (1978) y Prieto (1984-1989); como ya mencionamos, en ellos se trata en conjunto la información proveniente del siglo XVI XVII. Para este último siglo Michieli toma la obra de Rosales (1937 (1966)) y un "Expediente levantado a raíz de una invasión de indios a algunas estancias australes de la jurisdicción de Mendoza" de 1658 reproducido por Cabrera (1929). Prieto en su trabajo de 1984 utilizó en forma casi exclusiva el Expediente citado; al que agregó mayor información documental al publicar en 1989.

Por ser el mencionado expediente la fuente de información más rica sobre la etnia puelches del siglo XVII, haremos una pequeña presentación del mismo. Aparece publicado por primera vez en 1929, formando parte de la obra de Cabrera "Los Aborígenes del País de Cuyo". Para esa fecha estaba en posesión del autor, quien lo había obtenido a través de otra persona del antiguo archivo de la Compañía de Jesús. Había sido escrito en 1658, a raíz de una incursión frustrada a las estancias de la frontera sur de Mendoza por una "confederación" de parcialidades puelches y pehuenches. Varios de sus integrantes fueron apresados y juzgados, lo que generó un voluminoso expediente, rico en información etnográfica.

La información ofrecida por Rosales, en cambio, es bastante confusa y poco precisa, pero de todos modos aporta algunos datos valiosos que analizaremos luego.

Denominación y distribución de los grupos considerados

En diversos párrafos de los documentos mencionados se menciona la existencia de distintas naciones o parcialidades. Así aparecen en el Expediente

(Cabrera 1929) los Morcollames, Oscollames, Oicos, Pehuenches, y otros no identificados sino a través de su pertenencia a un encomendero (indios de Valentín de Córdoba, Alonso de Soto, Riveros). Rosales (1937: 249) agrega a la lista precedente los Ultucllames, Mentuyames, Tunuyanes, Chomes, Otoyames, Cuyames y Zoquillames.

Aunque se puede dudar de la fidelidad de alguno de los datos aportados por Rosales, es innegable que las tierras ubicadas al sur del río Diamante fueron ocupadas durante el siglo XVII por más de tres parcialidades. En esto estamos en desacuerdo con la hipótesis de Prieto, quien ubica en aquellos territorios sólo a los Morcollames, Oscollames y Chiquillanes (Prieto, 1984: 51, 74 y 75. 1989: 121). Tampoco compartimos la localización que da de las tres parcialidades (Prieto 1984, fig. 6, pág. 51. 1989: fig. 2 pág. 121)

Nuestros reparos en cuanto a la localización que hace Prieto de los Morcollames son mínimos. Consideraremos entonces a estos últimos dentro de un amplia área, que cubriría desde la Laguna de LLancanello hacia el sur: el piedemonte cordillerano, la sierra de Palauco y el valle del río Grande.

"(Confesión de Don Bartolo, cacique de los Morcollames) dijo llamarse Yoyarri y que su tierra es en la Laguna Grande (LLancanello) hacia Payén y que hasta un río Grande que está más allá de Payén son sus tierras..." (Cabrera 1929: 165).

"...que ha estado en las tierras del dicho don Bartolo que es entre dos cordilleras hacia Payén..." (Cabrera 1929: 147).

"...y que sus tierras (de don Bartolo) es a la falda de la cordillera y... que se llama Capumallo..." (Cabrera 1929: 142)

"...mandó parecer a un indio de los citados que dijo llamarse Sepegueta, natural de Palauca, ... y que es su cacique Don Bartolo..." (Cabrera 1929: 187)

Las mayores discrepancias se dan al tomar las otras dos parcialidades. La mencionada autora luego de analizar el Expediente de 1658, ubica a los Oscollames:

"...entre el Río Atuel y la ya citada Laguna LLancanello, y en los alrededores del cerro Nevado, ..." (Prieto, 1984: 75)

Y a los Chiquillanes:

"...adelante del Río Diamante hacia la cordillera... en una franja que

partía de este río hasta el río Atuel, aprovechando sin embargo también las pasturas del Cerro Nevado, ..." (Prieto 1984: 75).

En cambio nuestra lectura del mencionado Expediente nos lleva a localizar el territorio de los Chiquillanes en las proximidades del Cerro Nevado:

"... dijo que su tierra se llama Ca, abajo del Cerro Nevado y su cacique se llama Juan y es chiquillán ..." (Cabrera 1929: 140).

"...hice traer ante mí un indio de los que se hallaron entre los puelches y pegenches, natural del Cerro Nevado, cacique de los indios Chiquilla mes..." (Cabrera 1929: 118).

Para ubicarlos entre los ríos Diamante y Atuel, Prieto se basa en la declaración de un indio llamado Tomás, encomendado a Alonso de Soto, quien al preguntársele dónde era su tierra respondió:

"... adelante del río Diamante hacia la cordillera y su cacique se llama Don Alonso ..." (Cabrera 1929: 130).

Si bien el dato es claro en cuanto a la localización de las tierras del informante, no nos permite asegurar que el mismo sea Chiquillán. De hecho ni siquiera coincide el nombre de su cacique con el de los Chiquillanes.

En cuanto a los Oscollanes, los datos también son claros y permiten ubicarlos desde el río Atuel hacia el sur, pero ocupando sobre todo el piedemonte cordillerano y no los alrededores del Cerro Nevado.

"(declaración de Cayla) ... que era de nación oscollame y que es puelche y que su tierra se llama Potau a la falda de la cordillera, desta banda..." (Cabrera 1929: 147).

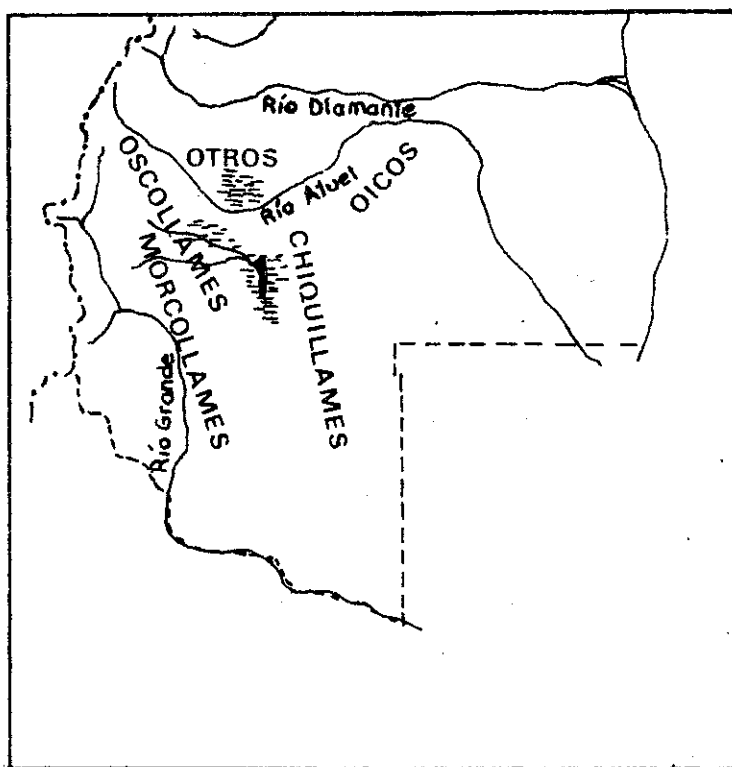
"(declaración de Constanza, hija de Cayla) ...natural del río del Atuel hacia su nacimiento..." (Cabrera 1929: 154).

"(declaración de Miguel, indio de la encomienda del Cap. Valentín de Córdoba) ...dijo que los conoce a todos y que los llaman en Chile puelches y que en esta tierra los llaman morcollames y oscollanes y que sus tierras de estos son a faldas de la cordillera en el río Colorado hacia Payén..." (Cabrera 1929: 121) (El subrayado es nuestro).

A partir de los datos expuestos hemos conformado un mapa que corres-

ponde a la mitad del siglo XVII; en el cual figuran las localizaciones de algunas de las parcialidades arriba mencionadas (mapa nro.1). Durante la segunda mitad del mismo siglo se produce una retracción hacia el norte de la frontera. El aumento de las incursiones indias en el territorio blanco motivó aquella retracción y la creación de una "franja de amortiguación" en los valles de Jaurúa y Tunuyán. Allí los blancos ubicaron parcialidades subordinadas -Chiquillanes y Pampas- con la función de guardar la frontera y dar aviso en caso de invasión (Prieto 1989:127-128).

Esta nueva localización, impuesta a los Chiquillanes por el grupo blanco, a nuestro entender podría explicar la presencia de aquéllos entre los ríos Atuel



Mapa N° 1: Localización de algunas parcialidades de indios durante la primera mitad del siglo XVII

y Diamante (sobre todo en la zona cordillerana y pedemontana de esa franja de tierra) durante el siglo siguiente.

Un comentario aparte merece la entrada a escena de los pehuenches. De acuerdo al mismo Expediente, probablemente provenían del alto valle del río Neuquén:

"...(declaración de un indio pegüenche) y preguntándole el nombre de su tierra dijo llamarse Colcol entre las cordilleras y que su cacique se llama Velin..." (Cabrera 1929: 136).

"...hice parecer a Sequestam natural de Jorjona, sujeto al curaca Chachaguen en las tierras de entre dos cordilleras hacia Chillán..." (Cabrera 1929: 151)

"(declaración de Pedro García, cautivo) Se huyó de los Aucaes. Se tiro a la cordillera a descabezar el río Renay. Se metió entre las cordilleras y despues de dos días de camino a buen paso de caballo, llegó a los Pinales y allí topó a los Pehuenches..." (Cabrera 1929: 110-111).

Al iniciarse la segunda mitad del siglo XVII eran frecuentes las incursiones de Pehuenches en el sur de Mendoza, a veces acompañados por otros grupos reconocidos como aucaes:

"...preguntádole que cuántas veces había intentado el enemigo entrar a nuestras tierras dijo que tres veces y que no pasaron porque se lo estorbó un río Grande y un cacique de los aucaes que se volvió por tener los caballos despeados y otro cacique peleó con él porque se volvía y se llamaba este cacique creo que es de los pegüenches..." (Cabrera 1929: 144).

Economía de subsistencia

Al revisar la obra de Rosales y el ya citado Expediente encontramos información muy variada sobre las actividades de subsistencia de los puelches y pehuenches. La referida a estos últimos pertenece al Expediente y por cierto es bastante escasa. Allí, solo se menciona que la caza y la recolección de piñones les aseguraban la supervivencia en su territorio.

"Estaban cojiendo piñones ...que tardaron desde los Pinales hasta donde estaba Don Bartolo (cacique de los Morcollames) dos meses y medio, haciendo dormidas cortas y dando descanso a los caballos 3 y 4 días. Se venían sustentando de la caza y piñones..." (Cabrera 1929: 110).

En cambio la información sobre los puelches es más variada pero algo contradictoria. Rosales los describe como cazadores puros que sólo se sustentan de la caza.

"No siembran por ser la tierra estéril y de arenales y los soles tan fer-vientes y sólo se sustentan de la caza de avestruces, liebres, venados, guanacos, quirquinchos y viscachas." (Rosales 1937: 249).

En el Expediente no sólo se mencionan las prácticas cinegéticas, también se destacan otras actividades relacionadas con la recolección de vegetales silvestres.

"...le dijo el dicho Bartolo se iba por la pampa porque había mucho que comer y que habían de charquiar carne y cojer unas raíces para hacer harina..." (Cabrera 1929: 114).

"...fuele preguntado que qué hacía Don Bartolo allí donde se hallaron, dijo que fueron a buscar algarroba..." (Cabrera 1929: 176).

"...que había ido a comer molle... y que él vino a cojer unas semillas para comer..." (Cabrera 1929: 192).

Es indudable entonces que una variada gama de vegetales eran utilizados; y probablemente no sólo como complemento de sus dietas sino también como sustituto temporario del recurso principal.

Otro dato que merece distinguirse en los puelches es el uso de técnicas de conservación de la carne.

"...y preguntándole que como iba a la laguna a charquear para dejar carne a sus mujeres..." (Cabrera 1929: 169).

"...en ese tiempo charquiarían carne y buscarían que comer para dejarles a sus mujeres y chusma..." (Cabrera 1929: 111).

El "charqueo" implica la existencia de una estrategia adaptativa que, al preparar y preservar recursos para el futuro, permite asegurar la supervivencia del grupo en períodos de caza-recolección insuficientes. También pudo permitir el mantenimiento de las mujeres, ancianos y niños en el campamento permanente o semipermanente; otorgándose así una mayor libertad a los hombres para realizar partidas de caza más prolongadas o para concretar incursiones con fines bélicos o "comerciales" en territorios alejados.

Formas de intercambio intergrupai

No todos los bienes elaborados u obtenidos por un grupo se destinaban al uso o consumo interno. Algunos se intercambiaban por productos provenientes de otras etnias.

"...dijo que es verdad que fué a la tierra de los peguenches a resgatar camisetas (declaración de Don Bartolo)..." (Cabrera 1929: 167).

"... que los dichos indios del dicho Don Bartolo no tenían flechas y se las compraron a los peguenches..." (Cabrera 1929: 139).

Como ya vimos, estas redes de intercambio intergrupai funcionaban en el siglo XVI. En el siguiente, la presencia del blanco ha generado o maximizado el movimiento de bienes, información y genes entre los grupos. Así comienzan a manifestarse cambios en la población indígena del sur mendocino.

El caballo aparece como un valioso bien de intercambio.

"...dijo que había ido a conchabar plumeros a trueque de caballos (declaración de Juan, cacique de los Chiquillames)..." (Cabrera 1929: 119).

"...y que habían entrado (al Maule) a rescatar caballos y otras cosas a trueque de plumeros y pellones y plumas coloradas..." (Cabrera 1929: 136).

"...a qué se habían quedado los pegüenches que se cojieron dijo que se habían quedado a comprar caballos y engordarlos..." (Cabrera 1929: 144).

Pero el caballo no es el único que se ha tomado o se ambiciona de la sociedad blanca. El contacto hispano-indígena ha generado en estos últimos la necesidad de bienes exóticos, por ejemplo: textilera europea, armas del mismo origen, perros, etc. Para obtenerlos comienzan a integrarse en mercados regionales recurriendo:

- al intercambio directo con el blanco;

"... dijo... que iba a Chillán con su tío a rescates (declaración de Don Bartolo)..." (Cabrera 1929: 166).

"... había llegado... de la estancia que llaman Coro Corto... adonde había estado trabajando para ganar para vestirse..." (Cabrera 1929: 202).

- al intercambio con otros grupos étnicos;

"... que las dos espadas las compraron este declarante y su hermano a los pegüenches..." (Cabrera 1929: 168).

"... vió que al susodicho, por un caballo le dieron un capotillo y una espada..." (Cabrera 1929: 190).

- o a la apropiación a través de la guerra.

Es así que aparecen, en esta primera mitad del siglo XVII, los pehuenches transformados en comerciantes y guerreros. A cambio de caballos, perros y plumas entregaban a los puelches flechas, textilera española e indígena, espadas, lanzas, etc. Pero no sólo se conformaban con comerciar, también organizaban incursiones a territorio blanco en complicidad con aucaes y/o puelches, obteniendo así más bienes que alimentaban el circuito.

Esta situación hizo que surgieran alianzas entre pehuenches y puelches morcollames. Alianzas garantizadas por matrimonios intergrupales.

"... se quedaron cuando se apartaron hasta cuatro o cinco ranchos sus mujeres e hijos de los pegüenches porque dijeron eran parientes de los dichos puelches..." (Cabrera 1929:115).

El inicio y mantenimiento de estas alianzas favoreció a determinados miembros del grupo puelche; quienes por su colaboración o participación en las malocas disponían de más bienes que podían manejar para aumentar su prestigio y poder dentro de las parcialidades.

"... y los dichos pegüenches le dieron a los puelches camisetas y mantas e hilados y el dicho don Bartolo los recibió y lo iba repartiendo entre sus indios..." (Cabrera 1929: 113).

"... alguna gente de la del dicho don Bartolo habían pasado a otra parte de la cordillera y se juntaron con los que fueron a Maule, a hacer la maloca, y que con ellos fue el hermano del dicho don Bartolo, y que trajeron ropa, y espadas y cautivaron dos señoras, y trajeron sombreros, frenos y espuelas... y trajeron plata..." (Cabrera 1929: 184).

Al organizarse una de estas incursiones guerreras o malocas se ponían en movimiento mecanismos complejos, en los cuales jugaba un papel importante la reciprocidad (a niveles inter e intragrupal). Tanto al acordarse cada incursión como en el momento de repartir el botín.

"... dijo que es verdad que (don Bartolo) recibió pagas en su tierra de mantas y camisetas y que después vió este declarante que cuando se apartaron se las volvió porque no quería que los dichos pegüenches pasaran y que las volvieran a recibir y entonces se fueron..." (Cabrera 1929: 123).

"... y preguntándole que cojió de la maloca, dijo que no cojió nada y que el cacique Quereyu repartió el pellaje y que le dió una camiseta de lana..." (Cabrera 1929: 209).

El pago en ganado u otro tipo de bienes para obtener la ayuda necesaria en las incursiones guerreras, es una característica de este siglo que perdurará en los siguientes (Prieto 1984: 237).

Cautivos

El interés por cautivar miembros pertenecientes al grupo blanco se refleja claramente en las citas siguientes:

"... venían a maloquear a las estancias de la Compañía y que habían de llevar señoras y curiches para servir..." (Cabrera 1929: 113).

"... fueron a Maule a hacer maloca... y que trajeron ropa y espadas y cautivaron dos señoras..." (Cabrera 1929: 120).

Indudablemente, los cautivos -tanto hombres como mujeres- se habían transformado en un bien codiciado al sur de la frontera. Podían por ejemplo ayudar a las tribus a recuperarse de sus pérdidas demográficas (Socolow 1987: 131), a superar la escasez de trabajadores (Jones 1982, 1983, citado por Socolow 1987: 135); o simplemente ser considerados un valioso bien de intercambio.

"... que siendo amigo de los españoles (don Bartolo) como dice consintió que los peguenches se tornasen a llevar un español llamado don Juan que traían cautivo y enfermo que bien podía haberle rescatado y que nosotros (los españoles) le daríamos pagas dijo que trató de conchavarlo y no se lo quisieron dar..." (Cabrera 1929: 169).

En apariencia, ya durante la primera mitad del siglo XVII, pehuenches y aucaes asignaban a los cautivos un valor aún mayor que el de otros bienes de origen español.

Uso de animales domésticos

Tanto para los pehuenches como para los puelches se destaca el uso del caballo y el perro. Las menciones sobre ganado vacuno son escasas y a veces indirectas:

"... de un flechazo pasan un toro de parte a parte..." (Rosales 1937: 249).

"... vamos a robar a las estancias a traer caballos y ganados..." (Cabrera 1929: 176).

"... también les compraron (los puelches a los pehuenches)... cosoletes..." (Cabrera 1929: 124) <los cosoletes eran un protector personal que se hacía con cuero de toro (Prieto 1989: 126)> .

En cambio la información sobre aprovechamiento de caballos es abundante. No sólo se los utilizaba como medio de transporte sino también como alimento,

"... y que don Bartolo, por haber llegado a su casa les mató un caballo..." (Cabrera 1929: 210).

Y como un bien de intercambio,

"... su marido la había comprado (una sotana) por un caballo..." (Cabrera 1929: 154).

En cuanto a su uso como alimento, suponemos que aún no estaba generalizado. De ahí la importancia que se le daba al organizarse un agasajo.

"... llegaron los dichos pehuenches a los toldos del dicho don Bartolo y mataron un caballo para sus indios..." (Cabrera 1929: 113)

Pese a que el aprovechamiento del ganado equino estaba bastante extendido, los datos disponibles no permiten demostrar que se haya logrado en este período un control en la reproducción de ese recurso. Por lo tanto, sería aventurado considerar que la ganadería formaba parte del modo de producción de los puelches y pehuenches.

El perro aparece como un importante auxiliar en las prácticas cinegéticas.

"... ayúdanse de perros para atajar la caza..." (Rosales 1937: 249).

Aparentemente estos cánidos también eran de origen español. A mediados del siglo XVII aún eran escasos y se los apreciaba por ser más corpulentos que sus congéneres americanos:

"... que si lo hacían (maloquear) por caballos y perros él les daría..."
(Cabrera 1929: 133)

Tecnología

Existen tanto en la obra de Rosales como en el Expediente reproducido por Cabrera algunas menciones sobre la vivienda de los puelches. Aparentemente eran semejantes a la de los pehuenches y se las describía como toldos o rancherías.

"... dijo que ayer tres del corriente desalojó las mujeres y chusma de los indios que antes de ayer cojió en sus toldos y viviendas..." (Cabrera 1929: 153).

Ciertos detalles nos hacen pensar que no se trataba de simples paravientos sino de estructuras más complejas que permitían el alojamiento de más de una familia nuclear. Por ejemplo en una cita se menciona:

"... se quedaron cuando se apartaron cuatro o cinco ranchos con sus mujeres e hijos de los pegüenches..." (Cabrera 1929: 115).

Y sabemos, por otras declaraciones que figuran en el mismo Expediente (pág. 165) que entre esos pehuenches había catorce hombres, lo que aseguraría la presencia de más de una familia por toldo.

En las obras consultadas existen escasas referencias sobre la vestimenta tradicional de los puelches. Rosales los describe vistiendo pieles y untándose el cuerpo con pigmentos y grasa de equino (Rosales 1937: 249). Supondremos entonces, que habían mantenido la indumentaria de sus antepasados del siglo anterior (Bibar 1966: 137).

Dentro del Expediente, en una única cita se nombra a los mantos de pieles o pellones.

"... y que habían entrado a rescatar caballos y otras cosas a trueques de plumeros y pellones y plumas coloradas < se refiere a los puelches morcollames > ..." (Cabrera 1929: 136).

Pero lo que más llama la atención en aquel documento, es la repetida

mención que se hace sobre el uso de ropa y textilera de origen español.

"... los dichos peguenches traían mucha ropa de españoles, paño jerga y otras cosas más..." (Cabrera 1929: 115).

"... se los ha hallado <a los indios puelches y pehuenches> con calzones de paño... y ropa de españoles..." (Cabrera 1929: 153).

También era muy apreciada por los puelches la textilera en lana producida por otros grupos étnicos.

"... los dichos pehuenches le dieron a los puelches camisetas y mantas e hilados..." (Cabrera 1929: 113).

El valor asignado a los bienes arriba mencionados era lo suficientemente grande como para justificar el emprendimiento de largos viajes con fines comerciales,

"... fue a la tierra de peguenches a resgatar camisetas..." (Cabrera 1929: 167).

o la participación en incursiones guerreras,

"... le dijeron que habían traído (de la maloca) capotillos y calzones..." (Cabrera 1929: 117).

Si bien en los dos documentos considerados se menciona el uso del arco por parte de los puelches, es Rosales el que mejor describe esas armas:

"Cazan con arco y flechas y las flechas son de una vara <83 a 87 cm.; según Michieli 1978: 19> y el arco es del alto de un hombre..." (Rosales 1937: 249).

Un dato que merece destacarse en el Expediente es el referido a la compra de flechas a los pehuenches.

"... que los dichos indios del dicho don Bartolo no tenían flechas y se las compraron a los pehuenches..." (Cabrera 1929: 139).

"... que como no tienen de qué hacer armas se las traen los pehuenches..." (Cabrera 1929: 178)

Como arqueólogos esta información nos resulta particularmente interesan-

te, porque nos permitiría contrastarla al estudiar las puntas de flecha que aparecen en sitios arqueológicos. El análisis de las materias primas de esas puntas precisaría el lugar de origen de las mismas. Y así, entre otras cosas se podría determinar si adquirirían la flecha completa (ástil y punta de proyectil) o sólo el ástil que por ser de colihue no podía obtenerse en nuestra región.

Otro tema que resalta es la incorporación de nuevos elementos en el equipamiento para la guerra. En forma repetida se menciona la presencia de armas de origen español (espadas, Cabrera 1929: 117, 132, 150, 195); de artefactos manufacturados por los propios indios siguiendo un modelo español (corsletes y celadas: Cabrera 1929: 124, 132, 195) y de armas que son innovaciones o adaptaciones de elementos preexistentes a los nuevos requerimientos (fustes, ancaes; Cabrera 1929: 124, 132 y 200).

Una mención aparte merecen las boleadoras,

"... ayúdanse de perros para atajar la caza y también de unas bolas de piedras atadas con nervios, que arrojadas con grande fuerza y cojiendo vuelo con la una, manejan un toro y un caballo quando va más veloz en su carrera..." (Rosales 1937: 249 y 250).

Este elemento de origen indígena que no aparece en el bagaje de los puelches del siglo anterior, aparentemente cobró importancia al incorporarse el caballo como medio de transporte en las actividades de caza.

Patrón de ocupación del espacio

En la documentación examinada la información referida a la movilidad de los puelches es muy variada pero algo ambigua. Según Rosales vivían en un movimiento permanente:

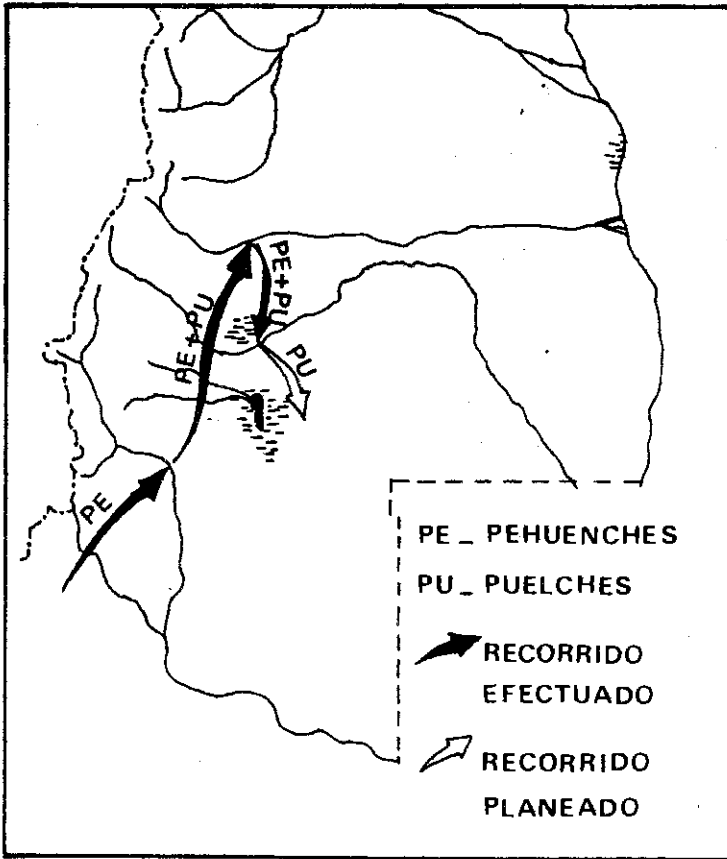
"... por ser tan bárbaros por estar tierra adentro y no tener lugar señalado, que cada día se mudan..." (Rosales 1937: 250).

También en el Expediente se destaca la movilidad de estos grupos:

"... que desde que salieron de las tierras del dicho don Bartolo hasta que se apartaron para irse a la laguna, caminaron un mes juntos al paso de los indios y jornadas cortas..." (Cabrera 1929: 112).

Si tomamos estas citas en forma acrítica, podríamos considerar a las "parcialidades" puelches del siglo XVII como grupos nómades que se desplazaban

sobre grandes distancias a lo largo del año. Serfa el caso de los Morcollanes, mencionados en el Expediente de 1658, quienes habían recorrido en un mes más de 200 km y se disponfan a hacer otro tanto al ser apresados (Mapa nro. 2). Pero, en ese documento nada nos demuestra que éste haya sido su comportamiento habitual. Hay que recordar que venfan conformando un grupo multiétnico con fines bélicos, de ahí la magnitud del desplazamiento y la dirección del recorrido.



Mapa N° 2: Territorio recorrido por puelches y pehuenches durante el otoño e invierno de 1658

Lo mismo que para el siglo anterior, reconocemos que los grupos se desplazaban a lo largo del año. Pero nunca al azar, sino repitiendo circuitos perfectamente establecidos. Al llegar a este punto, creemos conveniente hacer algunos comentarios a las interpretaciones de Michieli (1978) y Prieto (1984, 1989) sobre el modo de vida y el patrón de ocupación del espacio de los puel-

ches.

En general, coincidimos con la posición de Michieli, quien al describir a los puelches los hace poseedores de "un territorio de rotación nómada propio delimitado por la presencia de los territorios de otras parcialidades" (Michieli 1978: 4). No concordamos totalmente con ella, cuando asegura que "al trasladarse en el seguimiento de la caza lo hacía todo el grupo entero con sus mujeres, hijos, ancianos..." (Michieli 1978: 11). En todo caso lo que podría asegurarse es que en 1658 los Morcollames se habían desplazado con todo su grupo; pero otros datos nos sugieren que, en ocasiones, se separaban:

"... en ese tiempo charquiaban carne y buscaban qué comer para dejarles a sus mujeres y chusma..." (Cabrera 1929:111).

Analizar las interpretaciones de Prieto (1984, 1989) es algo más complejo. En su primer trabajo, luego de establecer un discutible paralelismo entre el comportamiento de los pastores actuales y los puelches de los siglos XVI y XVII, postula un modelo de ocupación del espacio de tipo estacional. El planteo básicamente está fundado en razones ambientales, así establece que los puelches habrían ocupado en verano los valles intermontanos y en invierno los valles de los ríos Diamante, Atuel y Grande y las aguadas de la Payunia (Prieto 1984: 73). Aunque el razonamiento nos parece verosímil, pero sólo para las parcialidades que ocupan el faldeo oriental de la cordillera (Morcollames y Oscollames), a nuestro entender no aparece en la bibliografía citada por la autora información alguna que permita asegurar ese patrón de desplazamientos.

Otro punto que merece discutirse, siempre refiriéndonos a los trabajos de Prieto, es la forma en que encara el problema de la "residencia de micro a macrobanda". Coincidimos en que debe haber existido una organización de este tipo, que es común en la mayoría de las sociedades de cazadores-recolectores (Gamble 1990: 45). Pero asegurar que la fusión o conformación de la macrobanda se producía en verano (Prieto 1984: 73, 1989: 120) es algo aventurado, sobre todo si se basa esa presunción en la siguiente cita:

"... es muy ordinario andar juntos, cazando por todo el distrito del Cerro Nevado, Latuer y demás parajes porque son sus tierras. Venían con todas sus chusmas de hijos y mujeres y los más de los hijos mamando, indios ciegos, viejas... como lo han de uso y costumbre cuando andan cazando para poderse sustentar..." (Cabrera 1929: 202. Citado por Prieto 1984: 73).

Es indudable que con esta evidencia no puede probarse lo asegurado; y

menos si tenemos en cuenta que la fusión mencionada se produjo entre el otoño e invierno de 1658. Esto tampoco permite afirmar que haya sido el otoño e invierno la época de reunión de las macrobandas. Recordemos nuevamente que el hecho citado describe un tipo especial de aglutinamiento, poco habitual por tratarse de una asociación con fines bélicos.

También objetamos la idea de que la microbanda "se desplazaba durante el invierno, la estación seca, recolectando y cazando dentro y para el grupo familiar" (Prieto, 1984: 73). De acuerdo con información etnográfica un rasgo común para muchos grupos de cazadores recolectores es la vida fija en invierno (Nacuzzi 1991: 127), y podría este rasgo ser compartido por los puelches.

Por último, creemos que tanto Prieto como Michieli manejan una idea errónea del modo de vida de los pueblos cazadores recolectores. Por exagerar la importancia de la caza en la economía de los puelches, los describen llevando una vida azarosa en continuo movimiento y bastante precaria.

"La cultura de los puelches se caracterizaba fundamentalmente por su vida nómada en pos de la caza de animales autóctonos que era el fundamento de su economía..." (Michieli 1978: 3).

"Justamente, la escasez de recursos en ciertas estaciones del año, el frío y la nieve como factores limitantes y la posesión de una tecnología poco compleja, deben haber influido para que se estableciera un patrón adaptativo donde habría prevalecido lo que se ha denominado "residencia de micro a macrobanda" (Prieto 1989: 120).

"En este modelo de apropiación de los recursos el factor negativo está relacionado con las enormes distancias que se debían recorrer para acceder a cada ecosistema y la energía que se consumía en la obtención de comida" (Prieto 1984: 76)

"Un año de abundantes lluvias significaba pasturas ricas y gran cantidad de animales para cazar; lo contrario equivalía a la movilización en busca de alimento, a veces sin lograrlo" (Prieto 1984: 76).

"La escasez de éstos (recursos) y el particular patrón adaptativo generaron una fuerte dependencia con respecto al componente principal de la dieta (el guanaco)..." (Prieto 1984: 76).

"Es evidente que esta especialización en el uso de pieles animales, conducía a un alto consumo de piezas y necesariamente al agotamiento del recurso, por lo cual los continuos traslados se imponían obligatoriamente" (Prieto 1984: 77).

En las citas precedentes se esconde una visión muy pobre de lo que son las estrategias adaptativas de los grupos de cazadores-recolectores. En forma llamativa se destacan la escasez de alimentos, los rigores del clima, una tecnología poco compleja, las enormes distancias, la incertidumbre en la búsqueda de alimentos, la dependencia con respecto a un único recurso, el agotamiento del recurso principal, etc. Así se hace evidente aquella idea etnocéntrica de que en una sociedad de cazadores-recolectores no existe una regulación del uso de los recursos, que se vive al borde del hambre y que el desequilibrio en las relaciones con el ecosistema es una constante.

En principio, el ambiente del sur mendocino durante los siglos XVI y XVII, si fue semejante al actual, bajo ningún punto de vista puede ser considerado pobre en recursos. Por el contrario, seguramente contó con una importante biomasa, que difícilmente haya podido ser reducida drásticamente por fluctuaciones climáticas o por la presión cazadora de los puelches. Sobre todo si se tiene en cuenta que la densidad demográfica de éstos últimos siempre fue muy baja.

El tema de la supuesta dependencia con respecto al producto principal de la dieta, el guanaco, es algo que hubiera merecido ser tratado con más profundidad. Si bien no negamos su importancia, tampoco creemos que se haya producido una dependencia tan fuerte. De hecho existen, tanto en la documentación histórica, como en el registro arqueológico, numerosos datos que demuestran que los puelches consumían además de guanacos diversas especies animales y vegetales. En cuanto a la también supuesta especialización en el uso de pieles descartamos que esa actividad haya podido provocar el agotamiento del recurso. En todo caso, la presión prolongada sobre una población animal en un área circunscripta, pudo producir una pérdida de efectividad de las estrategias de caza al reducirse el número de presas potenciales. Este problema se podía solucionar si se trasladaba el grupo hacia regiones menos impactadas. De esta manera se aseguraba la supervivencia de los cazadores, y difícilmente podía producirse un agotamiento de la especie cazada.

Con referencia a la aludida baja complejidad tecnológica, la calificación de baja depende de lo que se use como patrón de comparación. A nuestro entender, los puelches habían desarrollado o manejaban técnicas e instrumentos que difícilmente podrían calificarse como simples. Pero lo más importante en cuanto a tecnología es no confundir una supuesta "simpleza" con baja efectividad. Así desde nuestro punto de vista, la tecnología manejada por los puelches era la adecuada a sus necesidades adaptativas. Por ello, consideramos improbable que hayan padecido insuficiencias que hicieran peligrar su supervivencia. Salvo ante fenómenos impredecibles que afectaran gravemente a todo el ecosistema (por ejemplo una erupción volcánica).

Por último queremos recalcar la inconveniencia de considerar la incertidumbre como la característica fundamental del modo de vida en cualquier grupo de cazadores-recolectores. Estudios etnográficos recientes (Lee et al 1968; Binford 1980; Sahlins 1983; entre otros) han demostrado que la vida de la mayor parte de esos pueblos "no resulta azarosa y precaria, sino por el contrario, es abundante y requiere un esfuerzo modesto para obtener los alimentos" (Nacuzzi 1991: 126).

Prácticas religiosas

En Rosales es donde se encuentra la mejor descripción de una ceremonia fúnebre correspondiente a los puelches. Por la riqueza de información que encierra, es que consideramos útil transcribirla en forma completa:

"En muriendo un indio se junta toda la gente a enterrarlo, y todos aunque no sean parientes, se han de estar llorando veinte y cuatro horas y repelándose los cabellos.

Y al cabo del año le hacen las honras volviéndose a juntar todos y para esto lo desentierran, que por ser los lugares de los entierros muy húmedos se conservan con su carne. Y uno que tiene oficio de cirujano o anatomista le va cortando toda la carne, dejándole los huesos limpios que seca al sol, los va pintando de colorado, amarillo y otros colores, y la carne la entierra, y si algún perro acierta a llegar y coger algún pedacillo le ha de matar, y si no, le tienen los parientes por enemigo porque echó la carne de su pariente a los perros y le procuran quitar la vida con veneno. Los huesos ya pintados los ponen en una bolsa de pellexo de varios colores y los cubren con la mejor ropa que tiene y matan un caballo y reparten entre todos, dando a cada uno de los que le ayudaron a llorar un pedazo, y el llanto es de todos con grande amargura y voces, repelándose la cabeza y pintándose de negro y colorado las caras. Y acabadas las honras ponen los huesos en unas alforjas muy pintadas y sobre un caballo los llevan a que descansen de los trabaxos de la vida a una casa que para esto les hazen junto a las suyas, y siempre que se muda ha de ser la primera casa que se arma la de los huesos del difunto. Para el día de las honras echan el sermón al indio más viejo y más elocuente." (Rosales 1937: 250 y 251).

De esta cita destacamos la costumbre de desenterrar el cadáver al año para preparar un "paquete funerario" que se transportaba al desplazarse el grupo. Con esto no debe suponerse que se acarrea ese "paquete" en forma permanente, sino sólo hasta llegar al lugar designado para el entierro secundario (Lagiglia, comunicación personal).

El otro punto de interés es la referencia al sacrificio de caballos en las ceremonias fúnebres. Se demuestra así la importancia que han adquirido estos animales; trascendiendo la misma lo puramente infraestructural.

Organización social y política

Matrimonio y movilidad interétnica

El matrimonio entre individuos pertenecientes a distintas parcialidades del mismo grupo étnico parece haber sido algo común durante el siglo XVII.

"(declaración de Constanza, Oscollam) esta casada con un indio llamado Pablo, de la encomienda del Capitán Valentín de Córdoba..." (Cabrera 1929: 154).

"... y que el haber estado en dicha junta fue para buscar una china con quien casar a su hijo y que no habiéndole hallado a comprar se retiró..." (Cabrera 1929: 203)

También parece haberse dado con frecuencia el caso de matrimonio inter-étnicos.

"... se quedaron cuando se apartaron hasta cuatro o cinco ranchos con sus mujeres e hijos de los pegüenches porque dijeron eran parientes de los dichos puelches..." (Cabrera 1929: 115).

Esta situación y una mayor libertad en los movimientos individuales, seguramente favoreció el flujo de información, de bienes y de genes entre los distintos grupos.

"(declaración de Maluén, Morcollam) preguntádole si había entrado en los aucaes, dijo que había entrado una vez a las tierras que llaman Yarcete, parcialidad del cacique Creyu, y que estuvo allá un año..." (Cabrera 1929: 192).

Así el sistema movilizó mecanismos que respondían a las presiones introducidas o provocadas por el español; activándose un circuito en continua transformación.

Liderazgo

Con respecto a la organización política de los puelches, la información que nos brinda el Expediente es rica y también algo contradictoria. Algunos datos aseguran que cada "parcialidad" era gobernada por un jefe cuyo cargo se heredaba por línea masculina.

"... que heredó el cacicazgo en todo a su padre y tío < declaración de don Bartolo, cacique de los Morcollames > " (Cabrera 1929: 163).

Otros datos, en cambio, confirmarían que se podría llegar a ocupar ese cargo por ser ladino.

"... dijo llamarse Mocsa..., natural de Silquicha, arriba de la launa < laguna > hacia Payén y que es Morcoyán y que su cacique es un muchacho..., llamado Morcuayo y que el dicho don Bartolo no es el cacique legítimo, que se ha introducido cacique por ser ladino..." (Cabrera 1929: 189).

Esto último demuestra la importancia que se daba dentro del grupo étnico a las personas con dominio de la lengua de Chile < ésta era la lengua que dominaba don Bartolo, no el castellano como asegura Prieto (1984:234) > . Seguramente porque al manejar una lengua franca podían actuar como interlocutores con mapuches y blancos y dirigir así las transacciones "comerciales" de todo el grupo.

Otra forma posible de acceder al poder era a través del prestigio personal,

"... y preguntándole que el dicho Caila por qué trae esta gente a su cargo no siendo cacique dijo que porque trataba bien a la gente y ser de edad lo nombraron por caudillo de los dichos puelches (oscollames)..." (Cabrera 1929: 169).

o por el dominio de lo sobrenatural.

"... aquí está un indio llamado Caila que por hechicero se le llegan los indios..." (Cabrera 1929: 134).

Una vez alcanzado el cacicazgo, para mantenerlo se requería poner en movimiento mecanismos de poder, entre los cuales la reciprocidad jugaba un papel preponderante.

"... y los dichos pegüenches les dieron a los puelches camisetas y mantas e hilados y el dicho don Bartolo lo recibió y lo iba repartiendo entre sus indios..." (Cabrera 1929: 113).

Al reunirse varias "parcialidades" para una correría, uno de sus caciques (seguramente el organizador) ejercía la jefatura del grupo mientras aquella duraba. Pero estas asociaciones eran muy laxas, tanto que para mantener su cohesión el líder debía agasajar en forma frecuente a sus integrantes.

"... se querían ir y que el dicho don Bartolo no consintió se fuesen, agasajándolos..." (Cabrera 1929: 207).

Lengua

De acuerdo con la información manejada, durante el siglo XVII, era la lengua puelche la que predominaba al sur del río Diamante.

"Fuera de estos ubo muchos y perseveran hasta oy aunque no es tanto número en el Río Turbio abaxo, y todos hablan diferentes lenguas, y por lo general los Puelches..." (Rosales 1937: 249).

Esta lengua puelche se diferenciaba claramente de la huarpe, también de la pehuenche y la mapuche. Con relación a esta última, debemos destacar que había ya en 1658 entre los Morcollames varios individuos bilingües.

Conclusión

Durante el siglo XVII, habitaban en el sur de Mendoza varios grupos de cazadores-recolectores. En conjunto eran reconocidos como puelches por sus vecinos de habla mapuche. Cada "parcialidad" ocupaba un territorio bastante extenso que reconocía como propio. Como sus antepasados del siglo anterior, explotaban una amplia gama de recursos animales y vegetales en los distintos ambientes de la región.

Ya en la primera mitad del siglo XVII la presencia del blanco había desequilibrado el sistema; generando o maximizando el movimiento de bienes, información y genes entre los grupos. Así comenzaron a darse cambios en la población indígena.

La adopción del caballo produjo una transformación en las economías de los grupos considerados. Aparentemente esta transformación no significó un abandono de los recursos tradicionalmente utilizados, pero sí llevó a que se modificaran las estrategias destinadas a la obtención de los mismos. El caballo, utilizado como medio de transporte, permitió desplazamientos mayores y más rápidos, optimizándose así los resultados de las actividades cinegéticas y recolectoras.

Pese a que el aprovechamiento del ganado equino estaba bastante extendido, los datos disponibles no permiten demostrar que se haya logrado en este período un control en la reproducción de ese recurso. Por lo tanto, sería aventurado considerar que la ganadería formaba parte del modo de producción de los puelches.

Pero no era el caballo lo único que se había tomado o se ambicionaba de la sociedad blanca. El contacto hispano-indígena había generado en los últimos la necesidad de bienes exóticos. Para obtenerlos comenzaron a integrarse en una especie de macro-red de intercambio, que interconectaba a los distintos grupos indígenas entre sí y a la vez con la sociedad blanca.

Así se hicieron más frecuentes las incursiones de los pehuenches en el territorio mendocino. A cambio de caballos, perros y plumas entregaban a los puelches flechas, textilera española e indígena, espadas, lanzas, etc. Pero estos pehuenches no sólo se preocuparon en intercambiar bienes con los puelches, también se encargaron de organizar incursiones guerreras a territorio blanco en complicidad con aucas y puelches.

El inicio y mantenimiento de esas alianzas favoreció a determinados miembros del grupo puelche; quienes por su colaboración o participación en las malocas dispusieron de más bienes que podían manejar para aumentar su prestigio y poder dentro de las parcialidades. Algunos de estos individuos alcanzaron así un rol protagónico, pero no sólo por participar en incursiones guerreras sino también por manejar la lengua de Chile (el mapuche). El dominio de esta lengua franca les permitió actuar de interlocutores con otras etnias y dirigir entonces las transacciones de su grupo.

Otro rasgo que merece destacarse es la frecuencia de matrimonios inter-étnicos (sobre todo entre pehuenches y puelches-morcollames). Esta situación y una mayor libertad en los movimientos individuales seguramente favoreció el ya mencionado flujo de información, bienes y genes entre los distintos grupos.

Se activaron entonces mecanismos de cambio, que llevaron en los siglos siguientes a un fenómeno conocido como "araucanización" (1).

Mendoza, noviembre de 1992.-

Nota (1)

La "araucanización" fue un proceso de cambio cultural que, en mayor o menor medida, afectó a todos los grupos de cazadores-recolectores que habitaron el oriente

cordillerano entre los siglos XVIII y XIX. Este proceso fue algo más que una simple sustitución de las etnias puelches por otras de origen chileno (huiliches) o influenciadas por ellas (pehuenches). En todas el contacto con la sociedad blanca desencadenó una serie de cambios y no sólo a nivel infraestructural.

A lo largo del siglo XVIII la interconexión entre la economía blanca y la indígena se fue haciendo cada vez más profunda. Aunque los grupos aún aseguraban sus niveles básicos de subsistencia a través de la caza y recolección de recursos tradicionales; también se integraron en "mercados macro-regionales" para obtener bienes exóticos. Se favoreció así el establecimiento y consolidación de un vasto circuito comercial, que interconectaba a las distintas regiones (desde la pampa bonaerense hacia el oeste) con el mercado chileno a través de los pasos andinos (Mandrini 1991: 8). Entre los bienes que fluían hacia el oeste se destacaba el ganado vacuno y equino. Su obtención, traslado, mantenimiento y comercialización exigieron organizaciones sociales y políticas más complejas. Así la asociación entre las etnias se hizo imprescindible y la competencia entre las nuevas "confederaciones" inevitable.

Como un reflejo de lo expresado, durante la primera mitad del siglo XVIII, en el sur de Mendoza se estableció una alianza entre los puelches y los huiliches de arriba (Prieto 1984: 246 y 247). En sociedad le disputaron a los pehuenches el control de los pasos cordilleranos y de los campos de invernada ubicados al oriente de la cordillera entre los ríos Atuel y Barrancas. Pese a ello, el avance de los pehuenches hacia el norte fue irreversible. Al finalizar el siglo, establecieron la paz con los blancos y lograron así un dominio absoluto sobre la región cordillerana y pedemontana (Morales Guinazú 1938). Se produjo entonces el desplazamiento definitivo de los puelches hacia la planicie oriental y el río Salado.

La integración en un mercado macro-regional provocó cambios de importancia en la cultura de puelches y pehuenches. La documentación de fines del siglo XVIII describe a estos últimos criando ganado bovino, equino, ovino y caprino (Amigorena 1780; en De Angelis 1910; IV: 591) y dirigiendo el tráfico de bienes desde y hacia Chile. Indudablemente ya no se trata de bandas de cazadores-recolectores; sino de agrupaciones tribales con una mayor integración política, una incipiente pero marcada jerarquización social y una economía basada ya no sólo en la caza y recolección, sino también en el comercio y el pastoreo.

Reconocemos entonces a este proceso de cambio cultural como "la araucanización" de nuestro territorio, pero teniendo en cuenta que también podríamos haberlo definido como "pehuenchización" o aun como "hispanización".

Bibliografía

Amigorena, I.F. (1780). "Diario de la expedición, que de orden del Exmo. Sr. Virrey acabo de hacer contra los indios bárbaros Peguenches". En De Angelis. **Colección de Obras y Documentos Relativos a la Historia del Río de la Plata**, t.IV. Buenos Aires, 1910.

Bibar, G.de, (1966). "**Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reynos de Chile**". Santiago de Chile, Fondo Histórico y Bibliográfico. J.T. Medina.

Binford, Lewis (1980). "Wilow smoke and dogs tails: hunter-gatherer settlement systems and archaeological site formation". **American Antiquity**, 45.

----- (1988) "**En busca del Pasado**". Crítica, Barcelona.

Cabrera, Pablo (1929). "Los aborígenes del país de Cuyo". Córdoba.

Canals Frau, Salvador (1953). "**Las poblaciones indígenas de la Argentina**". Buenos Aires.

----- (1937). "Etnología histórica de la provincia de Mendoza". **Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología**, I. Bs.As.

----- (1938) "La población prearaucana de la Cordillera del Neuquén y sur de Mendoza". **Gaea**, VI. Buenos Aires.

Casamiquela, Rodolfo (1969). "**Un nuevo panorama etnológico del Area Pan-pampeana y Patagonia adyacente**". Ediciones del Museo Nac. de Historia Natural, Santiago de Chile.

----- (1979) "Algunas reflexiones sobre la etnología del ámbito pampeano-patagónico. **Cuadernos 1**. Centro de Investigaciones Antropológicas. Buenos Aires

Cohen, M. (1981). "**La crisis alimentaria en la prehistoria**". Alianza, Madrid.

Durán, V. y J. Ferrari (1988). "El proceso de araucanización del sur men-
38

- docino desde una perspectiva arqueológica". **XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena**. Santiago de Chile
- Gambier, Mariano (1980). "Excavaciones arqueológicas en la Gruta de El Manzano, Río Grande, Mendoza". **Boletín Nro. 1**. Museo de Cs. Naturales y Antropológicas J.C. Moyano. Mendoza.
- Gamble, Clive (1990). "**El poblamiento paleolítico de Europa**". Crítica. Barcelona.
- Lee, R. e I. De Vore (eds.)(1968). "**Man the Hunter**". Aldine, Chicago.
- Mandrini, R.J. (1991) "**Procesos de especialización regional en la economía indígena pampeana (S. XVIII - XIX): el caso del suroeste bonaerense**". A publicar en **Boletín Americanista**. Barcelona.
- Michieli, Catalina (1978) "**Los puelches**". **Publicaciones 4 del Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo**. San Juan.
- Morales Guíñazú, I. (1938). "**Primitivos habitantes de Mendoza**". Segunda edición. Mendoza.
- Nacuzzi, Lidia (1991). "La cuestión del nomadismo entre los tehuelches". **Cuadernos de Etnohistoria 1**. Fac. Filosofía y Letras. U.B.A. Bs.As.
- Palermo, Miguel (1986). "Reflexiones sobre el llamado "Complejo ecuestre" en la Argentina". **Runa**, vol. XVI. Buenos Aires
- Prieto, M. del Rosario (1984). "**Formación y consolidación de una sociedad en el Area Marginal del Reino de Chile**". Tesis doctoral. España.
- (1989). "La frontera meridional mendocina durante los siglos XVI y XVII". Mendoza. **Xama 2**. Mendoza.
- Rosales, D. de (1937). "Historia General del Reino de Chile". **Revista de la Junta de Estudios Históricos**, t. VIII. Mendoza.
- Schobinger, Juan (1978). "Nuevos lugares con arte rupestre en el extremo sur de la provincia de Mendoza". **Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología**, Vol. XII. N.S. Buenos Aires
- y C.Gradín (1985). "**Arte Rupestre de la Argentina. Cazadores de la Patagonia y Agricultores Andinos**". Ed. Encuentro. Madrid.

Socolow, Susan (1987). "Los cautivos españoles en las sociedades indígenas: el contacto cultural a través de la frontera argentina". **Anuario IEHS**, 2. Tandil.